



FUNDACIÓN NAO VICTORIA

Antonio de Viedma: Colonizador de la Patagonia argentina

«Día 24 (de marzo de 1780). Amaneció el mismo tiempo. A las 6, con el viento OSO y la corriente para adentro, suspendida el ancla, entramos con las gavias en el Puerto de San Julián, hallando 5 brazas de agua en el bajo de la boca, y nos llevó la corriente hasta fondear al ancla de babor enfrente de la Isla de Carretas. Caláronse los masteleros, y con el bote fuimos a la isla, donde encontramos bastante leña, innumerables gaviotas, algunos patos y chorlitos, y a la noche nos restituimos a bordo.» (Antonio de Viedma. Diario de un viaje a la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones. Buenos Aires, 1837)

**IGNACIO FERNÁNDEZ VIAL-
GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE**

Estando destinado en la plaza fuerte de Buenos Aires, Antonio de Viedma recibe el encargo real de salir del puerto de Montevideo con el objetivo de levantar asentamientos permanentes españoles en aquellas agrestes tierras que se abrían más al sur del Mar de la Plata. Para ello se le entrega el mando de tres barcos que llevaban abordo a 39 hombres de armas y a 75 colonos de distintos oficios: un contador, un carpintero, un calafate, un ci-

Datos personales

Nacido en la ciudad de Jaén en el seno de una destacada familia. Ingresó siendo muy joven en la Marina. En 1786 regresa a su ciudad natal donde fallece años más tarde.

rujano, un sangrador, dos albañiles, un panadero, dos viudos, veinte solteros y veintiuna familias. El 15 de enero de 1780 se hace a la mar, para treinta y cinco

días más tarde recalar en el puerto de Santa Elena, situado en las cercanías de la ciudad que hoy día lleva el nombre de este eminente marino y colonizador jiennense en tierras argentinas, Viedma. Después de tomar posesión de estas tierras en nombre de su rey Carlos III, se hace de nuevo al océano manteniendo siempre su proa mirando hacia latitudes más bajas. 290 Millas más al suroeste reconoce el surgidero de San Gregorio, al que no considera el más idóneo para levantar un poblado, por lo que

SEVILLA
RÍO DE HUELVA

continúa su peregrinar hasta que al llevar navegando desde que salió de la capital uruguaya unas 650 millas, entra en el puerto de San Julián, lugar en donde la armada de Magallanes estuvo fondeada 164 jornadas a la espera de la llegada de tiempos más bonancibles, y que fue escenario de uno de los pasajes más llenos de incidencias en el transcurrir de la expedición que culminó con la llegada a Sevilla de la nao Victoria allá por el año 1522.

Nada más arribar, Antonio de Viedma desembarca para ponerse en contacto con el cacique de los indígenas que poblaban estos parajes, con el que establece una buena amistad. Reconoce con detenimiento el terreno, sacando la impresión de que éste era un buen sitio para que sus colonos se avicindaran. No obstante parte de su camino con el fin de explorar otro lugar ya conocido por los españoles, Puerto Deseado. Sopesa los beneficios de ambas comarcas y llega a la conclusión de que este último fondeadero era el que ofrecía más bondades para el establecimiento definitivo de los artesanos y labradores que llevaba con él. Por ello el 23 de marzo levanta acta de posesión de su nueva ciudad. El primer invierno que pasan en sus hogares recién alzados es muy duro para ellos; los rigores del frío les hace pasar por situaciones críticas, agravadas por la escasez de alimentos frescos, que trae como consecuencia que varios de los rancharos fallezcan atacados por el mal del escorbuto. Ahora nos preguntamos, ¿cómo esos hombres y mujeres se decidían a probar una nueva vida sabiendo que las zonas hacia donde se dirigían no ofrecían demasiadas indulgencias?, ¿qué les arrastraba: el hambre y la desesperación, el deseo de probar fortuna, un espíritu inquieto y arrojado?, difícil es de entender estas actuaciones para el hombre del siglo XXI, pero sin lugar a dudas los primeros colonizadores que poblaron América estaban forjados en otros yunques muy distintos a los que hoy imperan.

Ante la crítica situación que se vive en Puerto Deseado,

«De nuevo Argentina le rinde homenaje a este valiente y arrojado andaluz»

Costumbres de la época

La exploración y colonización de la Patagonia fue una de las más arduas empresas de los españoles en América. Las dificultades que imponía su navegación y lo inhóspito de su vasta geografía, hicieron fallidos los intentos de asentamientos estables hasta el siglo XIX. Tras el viaje de Magallanes, que en 1520 recorrió la costa patagónica, durante el siglo XVI y XVII, a la vez que se exploran y descubren sus costas, se suceden los intentos de colonización por parte de marinos y misioneros españoles, como la expedición de Jofre de Loaysa (1525), que descubre Tierra de Fuego y el cabo de Hornos, la de Simón de Alcazaba y Sotomayor (1535), Sarmiento de Gamboa (1584), o la de Arias Saavedra (1601). En el siglo XVIII Francisco de Viedma funda la ciudad del Carmen de los Patagones, y se instalan diversas factorías de arponeros en San José, Río Negro y Puerto Deseado.

Viedma deja que embarque con destino a Buenos Aires a todo aquel que así lo quiera, y con ellos envía a las autoridades españolas una petición de ayuda para lo pocos que allí quedan. Tres meses más tarde les llega el navío Carmen llevando víveres, hombres de refuerzo y la autorización para levantar en San Julián una nueva plaza. El 22 de enero de 1781 se levanta el acta fundacional de esta novedosa ciudad, a la que bautiza con el nombre de "Fuerte Floridablanca". De nuevo les llega un inhumano invierno, que provoca la muerte de 21 personas. A esta estación le sucede un tiempo agradable, que aprovecha Viedma para dirigirse a la desembocadura del río Santa Cruz. Remonta su cauce, se interna por el río Chico y unos kilómetros más arriba se encuentra con la desembocadura del río Shehuen. Continúa su marcha siguiendo sus orillas hasta que se topa con el lago que ha pasado a la cartografía con el nombre de su descubridor, el "Lago Viedma". De nuevo Argentina le rinde homenaje a este valiente y arrojado andaluz.

El 12 de abril de 1783, es decir cuando ya llevaba cerca de tres años y medio fuera de su casa, Viedma regresa a Buenos Aires. Dos años más tarde, añorando su tierra natal, pone rumbo a España, para establecerse ya por el resto de su vida en la ciudad de Jaén.

